

¿Trastorno del aprendizaje?

CONSTANZA M. MERELLO

Mi idea es plantear que, bajo la denominación de Trastornos del Aprendizaje, se engloban una multiplicidad de trastornos, de los que Freud ya nos ha hablado y que actualmente en muchos casos se los trata con uniformidad, como si este trastorno respondiera a una sola causa. En este trabajo se realizará una articulación teórico-clínica entre el material de un tratamiento psicoanalítico y algunos conceptos teóricos freudianos.

Presentación del caso

Se trata de una niña de 9 años derivada al Hospital Durand por el equipo de Orientación Escolar.

La niña está al cuidado de su padre, de 40 años de edad, quien dice ser “obrero de la costura”, de nacionalidad peruana, tiene tres hijos más, dos mujeres de 11 y 13 años y un varón de 15 años. La madre (según los dichos del padre) se fue de la casa cuando la paciente tenía 4 años. Ante las preguntas de la niña por la ausencia de la madre, durante seis meses se le respondió que ella estaba trabajando. Nunca se le explicó que los padres se habían separado. La vivienda que habitan es una sucursal de Correo que han usurpado junto con otros más. Aparentemente hay un proceso de desalojo porque el padre dice que se tienen que mudar.

Dichos del padre:

Es muy mimosa. Se le dan todos los gustos. Le cuesta comprender lo que lee. No presta atención, se cansa. En el aula siempre está en movimiento. Cuando está con la maestra de recuperación, logra hacer la tarea. A veces pregunta por la mamá, él le dice que está trabajando. Le gusta jugar y hablar de la hermanita (de 4 años de edad, hija de la madre y su nueva pareja). No se la ve triste, juega y ve la tele. Como es la más chica, quiere ayudar y lo hace mal. La castiga haciéndola estudiar las tablas de multiplicar.

Dichos de Belén a lo largo del tratamiento:

Se aburre en clase porque la maestra repite cosas que ya dijo. Tiene todo regular en su cuaderno (ya repitió un grado). Tiene maestra de recuperación porque se separaron los padres. Al finalizar las clases del año 2010, le pregunté por el colegio, me respondió que no le creía al padre que había pasado de grado. No copia “porque sus manos son tontas”. Hablando respecto de la hermanita de 4 años, “Yo no sé si mi papá es el papá de Priscila”. Me contó que no tiene juguetes, que el único que tenía era el Sapo Pepe y se lo regaló a la mamá el Día de la Madre. Estuvo practicando su firma “para cuando sea famosa, invente algo o escriba un libro”.

Me preguntó si me podía decir algo que me parecería una locura. Le respondí que nada de lo que ella me dijera me parecería una locura. Me dice que le parece que no ve bien el pizarrón (la maestra de recuperación había recomendado llevarla al oculista, esto me lo transmitió en octubre, al día de hoy no la han llevado).

Ante mi pregunta respecto de una lastimadura que tenía en la mano izquierda, me respondió que se la hizo jugando con la hermana. Se trata de un juego inventado por la hermana que consiste en frotarse la mano con un dedo al mismo tiempo que dicen letras y forman palabras, si tardan en hacerlo, con la frotación se sale la piel y se lastiman.

Jugando con las muñecas y unos dinosaurios dice: “Este es el hijo de él, que está en la panza”, “Esta es la mamá”, “La hija tiene el bebé en la panza” (hablamos del nacimiento del bebé), “El bebé llora y lo agarra el papá y lo lleva a bañar”. Lo deja y dice: “El papá no lo quiere porque es mujer”, “Esta es la esposa”, “Se pelean con el papá porque mató al bebé” (lo dejó adentro de la bañadera). Le pregunto: “¿Si fuera varón lo hubiera matado?”. Respondió “No”. Sobre una hoja pone puntitos de plasticola y los une, dice “Es como un laberinto”.

Le pregunto: “¿Cómo cuando uno se pierde en un laberinto?”. Responde “Sí, y no hay salida”. Le pregunto: “¿Alguna vez te sentiste así?”. Responde: “Sí, cuando mi papá se separó con mi mamá”, “¿Vos sabías que se habían separado? Me di cuenta”. “¿Cómo?”. “Porque mi mamá no volvía del trabajo. ¿Te cuento algo que no se

lo vas a contar a mi papá?” (le afirmé que las cosas que nosotras hablamos no se las cuento al padre, le recuerdo que antes de hablar con él le digo a ella acerca de qué voy a hablarle y le pregunto si está de acuerdo en que lo haga), me dice: “Cuando tenía 4 años, escuché a mi papá que le dijo a mi mamá “A la Belén no le digas que nos separamos”. “¿Eso te enoja?”. “Sí”. “¿Estás enojada con tu papá?”. “Sí”. “¿Con tu mamá?”. “No”. “¿Estás enojada por lo que escuchaste y no te dijo que se separaron?” “Sí”. “Yo cuando me enoja, me enchastro las manos, no hago caso, no me porto bien”. “¿Esto que estamos hablando es lo que tenés en la cabeza cuando estás distraída en el colegio?”. “Sí”.

“¿Cómo estás?”. “Estoy apagada y prendida”. “¿Qué es apagada?”. “Duelmo, como que no siento nada”. “¿Prendida?”. “Quiero jugar todo, pero todo, pero todo el día”. “¿Apagada?”. “Aburrida, no tengo ganas de jugar”.

Le hice notar cómo le había quedado la marca de la lastimadura que se hizo en la mano, le pregunté si le gustaba lastimarse y me dijo: “Por ahí sí”. “¿Cuándo estás enojada?”. “Sí”. “¿Cómo te lastimas?”. “Jalándome el pelo, pegándome yo misma en las piernas, pasando un tenedor en las manos”.

Me trajo para que viera su cuaderno, copié esta historia hecha y graficada por ella: “Había una vez dos pichones enamorados y después se casaron, y después vino la primavera. Después hicieron el nido, la mamá vio que había tres huevos. Al rato llovió con todo y vino una tormenta y después se cayó el nido y después vinieron los papás y no estaban los pichones”. Le pregunté adónde habían ido los papás y dijo: “A buscar comida”. “¿Qué pasó con los pichones?”. “Se cayó el nido y se murieron”.

Me contó un sueño. “Había un tren, estaba mi mamá adentro, yo y mis hermanas afuera. Se cerraron las puertas del tren, arrancó y mi mamá nos hacía así con la mano (las saludaba, ella hizo el gesto con una hoja de papel en la mano). Yo y mis hermanas íbamos en un tren y paraba en un orfanato y nos dejaban y venían y nos adoptaban y ahí me desperté. Tenía una lágrima en el ojo”. “Yo pienso que soñaste eso porque la extrañas mucho a tu mamá porque hace mucho que no la ves”. (No le quedaba claro si el padre estaba o no

en el sueño, parecería que lo agregó en el tren, en el momento que la madre se despedía). Le pregunté si quería que la adoptaran, me dijo que no.

Hablamos del tema de que se tienen que mudar. Me dijo que se tienen que ir en agosto. Le pregunté si se lo había dicho el papá, “No, lo escuche”, “¿Cómo lo escuchaste? “Cuando lo dijo el abogado de mi papá. Le dijo que vaya buscando otra casa: ‘Se van a tener que ir en agosto’. “El carnicero de al lado quiere vivir ahí”.

Tiene miedo de que, cuando se muden, el papá no la deje ver más a la mamá. Hablamos de que van a ir a vivir a la nueva casa, el papá, ellas tres y la amiga del papá. Le pregunté por el hermano, y dijo: “Está viviendo con la novia”.

Dichos de la maestra de recuperación:

“No hace nada en clase. La mochila está vacía, rompe y raya sus cosas. El papá no se da cuenta, mancha los libros, rompe, pierde las cosas. Se recomendó que fuera al oculista, le hizo desaparecer dos veces los anteojos a la compañera. No tiene ganas de trabajar, se cansa y en clase juega con sus cosas. Hay una gran desorganización, está muy sola”.

Dichos de la maestra del grado (ocho meses después de lo dicho por la maestra de recuperación):

“Belén está bastante mejor, más organizada, con altibajos. Necesita que ‘alguien se ponga con ella’ que vea sus cuadernos, la mochila. Pregunta mucho por la mamá. En los recreos busca mucho a la hermana”.

Desarrollo teórico clínico

A) *Un más allá del principio del placer*

Mi primera impresión, al conocer a María Belén, fue la de estar frente a una niña triste, **“apagada” (como dice ella que se siente)**, desvitalizada, “gris”, sumisa, desvalida afectivamente, desinteresada en aprender, dependiente, **deslibidinizada**.

Me pregunto si en el origen, cuando la tendencia del aparato psíquico es la descarga a cero, cuando todo es pura cantidad, ¿habrá

estado la mamá de Belén para cualificar sus estados pulsionales o esa niña habrá sido puro desborde? Freud propone un tratamiento diferencial que el aparato psíquico aplica a las excitaciones exteriores filtradas por lo que él denomina “protección antiestímulos”, y el modo en que los efectos de las funciones internas se distribuyen en sensaciones que van desde el placer hasta el displacer. Nos dice que todo esto se traduce en una prevalencia de las sensaciones placer-displacer, y en un funcionamiento psíquico esencialmente dirigido contra las excitaciones internas portadoras de displacer.

De allí la tendencia a tratar las excitaciones internas como si fueran externas, para defenderse de ellas por medio de la protección antiestímulos. En esa situación, el principio de placer ya no constituye un recurso, y para el organismo solo se trata de intentar el dominio de esa invasión. Esto supone una movilización de todas las energías disponibles, lo que inevitablemente se hace en detrimento del buen funcionamiento de los otros sistemas psíquicos, en especial de los normalmente movilizados para enfrentar el displacer ocasionado por las excitaciones internas. Es decir que, ante el exceso de cantidad de estímulos internos, el aparato psíquico del bebé, que no puede diferenciar su procedencia, reacciona como si se tratara de estímulos externos que le producen gran displacer, lo que hace es tomar la excitación como si proviniera del exterior del organismo y se defiende de ella con la lógica interna, lo que provoca un desborde de excitación, que en el caso de un bebé podrá ser manifestada en llanto, rechazo al alimento, insomnio, etc.

Para que no haya desborde, debe haber asistencia externa, alguien que se ocupe de las acciones específicas y satisfaga las necesidades del niño. El niño ante la tensión pulsional no puede fugar, debe haber alguien que cumpla la función de filtro, para ello la madre debe funcionar en función al bebé y el padre de sostén de la madre en eso. La función de filtro de la madre permite contener los desbordes pulsionales del chico. El trabajo de la madre es trasmudar cantidad en cualidad, complejizar el aparato psíquico del niño. La función de filtro le permitirá al niño diferenciar lo interior de lo exterior. Mediante el mecanismo de fuga, el bebé reacciona ante estímulos del exterior. Ante lo interno no puede fugar, debe haber alguien

que haga acciones específicas para satisfacerlo. ¿Qué pasa si esto no ocurre? Los estímulos externos se transforman en endógenos. La cantidad no puede ser ligada, no puede ser representada. Vemos, entonces, algo de la pulsión de muerte que se hace presente. ¿Será esto lo que se está haciendo presente cuando Belén juega a lastimarse, cuando dice que “por ahí le gusta jalarse el pelo, golpearse las piernas, pasarse un tenedor en las manos? Es decir, hacerse daño. O ¿con la historia que imagina de los pichones que se caen del nido y se mueren, o el bebé al que el papá lo deja ahogar en la bañera porque es mujer, como lo es ella, afirmando que si hubiera sido varón no lo hubiera dejado morir?

B) His majesty the baby?

Freud en “Introducción del narcisismo” nos dice que, considerando la actitud de los padres cariñosos con respecto a sus hijos, hemos de ver en ella una reviviscencia y una reproducción del propio narcisismo, abandonado mucho tiempo ha. Se atribuyen al niño todas las perfecciones, cosa para la cual no hallaría quizá motivo alguno una observación más serena, y se niegan o se olvidan todos sus defectos. La vida ha de ser más fácil para el niño que para sus padres. No debe estar sujeto a las necesidades reconocidas por ellos como supremas de la vida. Habrá de ser de nuevo el centro y el nódulo de la creación: *His Majesty the Baby*, como un día lo estimamos ser nosotros. Deberá realizar los deseos incumplidos de sus progenitores. “El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su transmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza” (Freud, 1914, p. 88).

Ante estos padres desinteresados por su hija (no obstante, el papá cree, porque así lo dice, que “Se le dan todos los gustos”), podemos pensar lo que Freud nos plantea respecto del amor parental, que es en el fondo la resurrección del narcisismo primitivo de los padres. Tendríamos que preguntarnos entonces: ¿cómo es el narcisismo primitivo de estos padres?, ¿hacen a la hija lo que se les hizo a ellos?, ¿la carente forma de libidinizarla es la que ellos recibieron?. No ponen en ella expectativas de cumplimiento de sus propios deseos, le

mienten, abandonan, ocultan, prometen y no cumplen, no le dan respuestas, la anulan como sujeto. ¿Sus progenitores (abuelos de Belén) habrán hecho lo mismo con ellos y lo están repitiendo en su hija? Considerando lo que nos dice B. Janin respecto de que no responder al otro es un ataque al otro como sujeto, la respuesta mecánica es una respuesta desubjetivante y es tan grave como el silencio, que es también una forma de crueldad. Por eso las no-respuestas a las necesidades del otro son formas de ejercicio de crueldad y violencia silenciosa. El papá dice que “Como es la más chica, quiere ayudar y hace las cosas mal”, este papá no se da cuenta de que hace las cosas mal (a su criterio) porque es chica, no ve la diferencia, no se la respeta como niña que hace cosas de niña, no se le borran las imperfecciones, como nos dice Freud que hacen los papás con *His Majesty the Baby*, los papás de Belén no son padres tiernos. Dice B. Janin: “El niño puede ser ubicado por los adultos como un inferior a ser dominado o como un igual al que no se le toleran las diferencias. Darle un lugar de semejante diferente, reconocerlo como tal, es básico para que pueda constituir un funcionamiento deseante, una imagen valiosa de sí y un bagaje de normas e ideales que lo sostendrán en los momentos de crisis” (B. Janin (2)). A Belén no le dan un lugar de semejante, incluso podemos pensar que el papá la trata de tonta, como ella dice de sus manos que son tontas. Cuando actualmente ella ha preguntado por la mamá y le sigue respondiendo que está trabajando, ¿creerá que ser chico es ser tonto?, ¿habrá sido él tratado como tonto por sus padres y repite lo mismo con su hija?, ¿cuál será el bagaje de normas e ideales con que contará?, y su deseo, ¿dónde está?. Sin deseo no hay aprendizaje. Es imprescindible que alguien haya **libidinizado** y a la vez que no haya sido omnipresente para que el deseo se instaure.

C) ¿Problemas de aprendizaje?

Para que haya aprendizaje debe haber investidura del mundo exterior. Esta nena deslibidinizada, desatenta, que se distrae en clase, que pierde sus útiles, nos está diciendo algo de lo que le pasa. Si no ha sido libidinizada, si no hay diferenciación entre lo exógeno y lo endógeno, no hay investiduras del mundo exterior. Ella está preocupada,

concentrada en lo que ella siente, que “extraña a la mamá”, dice que se ha sentido “dentro de un laberinto sin salida porque se separaron los padres”. Para que haya investidura del mundo exterior tiene que haber habido otro que haya libidinizado ese cuerpo. Para que haya investidura del mundo tiene que haber registro de matices, ritmos, intervalos. Esto es posible si ha habido una mamá que lo haya permitido con sus acciones específicas. Es la madre la que ofrece al niño un mundo investido libidinalmente. Pero si esa mamá no puede erotizar nada que no sea su propio cuerpo o sus propias sensaciones, si no puede transmitir un dirigirse al mundo, y no hay un sustituto que realice esta tarea, el bebé no investirá un exterior a sí. ¿Podemos pensar que esta mamá haya erotizado a María Belén tratándose de una mamá que, mientras integraba el grupo familiar, se ausentaba por su trabajo dos o tres días por semana, y, al separarse del padre, se va de la casa y no vuelve a ver a la hija hasta después de transcurridos varios meses, cuando ella contaba con solo 4 años de edad? Y actualmente no la ha visto ni llamado por teléfono desde el mes de diciembre. B. Janin nos plantea que, si desde el mundo se arrasa con las propias posibilidades, tiempos, ritmos como cuando se lo deja en un mundo sin investiduras libidinales, se ejerce una violencia desestructurante, un maltrato. ¿A quién maltratan al maltratar a un niño? Generalmente, a aquello que quisieran destruir en sí mismos y retorna desde el otro, es lo propio insoportable que retorna desde afuera lo que se quiere destruir, aniquilar, silenciar, y que muchas veces se presentifica en uno de los hijos.

“El niño va armando sus redes representacionales, va constituyendo sus circuitos de pensamiento, con relación a los otros que lo rodean, fundamentalmente con relación al funcionamiento psíquico de esos otros. En la medida en que se va pensando a sí mismo como alguien, en que puede ir armando una representación de sí, a partir de la imagen de sí que le dan los otros, esta organización representacional va a actuar inhibiendo la descarga directa, la tendencia a la alucinación o a la defensa patológica” (Mannoni, 1967, p. 39).

¿Qué imagen de sí podemos pensar que le dan los otros, sus padres, si pareciera que en ella se están aniquilando a ellos mismos?,

¿con qué elementos puede pensarse a sí misma?, ¿ir armando su propia representación?, ¿qué imagen de sí puede recibir de esos otros que le ocultan la realidad, de la que ella toma conocimiento con sus propios recursos? Y con esto hace lo mismo que le hacen, no dice que sabe lo que sabe, no se muestra como ella es, ¿se hace la tonta para que la sigan creyendo tonta?

Considerando lo que nos dice B. Janin que el ser tenido en cuenta como sujeto pensante, como sujeto reflexivo por parte de los padres, es fundamental para que un niño pueda acceder a **una lógica secundaria**. Necesaria para que haya aprendizaje. María Belén se aburre en clase, se cansa, repitió un grado y casi repite otro el año pasado. En referencia al aprendizaje específicamente y al deseo de saber, teniendo en cuenta esta “cultura de los secretos” que practica esta familia y que envuelve a las preguntas que Belén se hace sobre los temas importantes de su vida, como la ausencia de su madre, si su hermanita es hija de su papá, si van a ir a vivir a otra casa, etc., tomamos lo que nos plantea O. Frizzera: “La dificultad surge cuando un conocimiento, que es necesario para seguir la investigación, es escondido o desmentido, quedando entonces la relación del chico con el conocimiento expuesta a una gran peligrosidad. Conocer implica un movimiento hacia algo que está oculto o por lo menos no visible. Y en este camino se puede generar una evitación que toma la forma de la inhibición. Inhibición que es definida como detenimiento en el movimiento. En este caso movimiento que se dirige a aprender” (O. Frizzera, 2002). ¿Cómo va a tener deseos de aprender si el cuestionar, el preguntar sobre lo que le interesa a ella la lleva a recibir respuestas que no son verdaderas, que la alejan de la realidad, ¿será que es preferible averiguar las cosas sola, y se asegura que sean verdad?, como hace cuando escucha conversaciones que no “debe” escuchar. Ella se ocupa de investigar lo que le interesa, por eso, parece inhibida en el aprendizaje, desinteresada en aprender lo que otros quieren que aprenda, sin siquiera saber para qué lo tiene que aprender.

“Lograr que el niño pueda salir de cierta trama de engaños que va urdiendo con la complejidad de sus padres. Esto solo puede lograrse si comprendemos que el discurso que se dice es un

discurso colectivo” (Mannoni, 1967, p. 100). Ella, con sus propias investigaciones, va pudiendo salir de esa trama de engaños y podemos pensar que el próximo paso sea hacerlos dar cuenta a los padres, que, para que ella pueda “aprender”, libidinizar el mundo exterior, sería importante que ellos salieran también de ese lugar.

Conclusión

Como conclusión, considerando lo que nos dice M. Mannoni, que el discurso en que se encuentra inmersa María Belén es un discurso colectivo, discurso de los otros que la rodean, pienso que lo que habría que hacer, dado que sigue en tratamiento, es seguir trabajando con el padre para que su silencio desubjetivante sea reemplazado por palabras estructurantes, que sean constitutivas de un sujeto pensante, deseante. Que este papá pueda ver las diferencias y borrar las imperfecciones, como se hace ante *His Majesty The Baby*, de manera que ella se sienta reconocida y pueda constituir, a partir de la imagen que recibe de los otros, una imagen de sí valiosa, que le permita desear, facilitando así su camino hacia el investimento del mundo exterior, lo que le permitiría una paulatina organización representacional y seguramente se verían los resultados de esto en un mejor rendimiento escolar, en una mejoría en su aprendizaje, siendo la falla en esto lo que motivó la demanda de parte de la escuela, de un tratamiento para la niña. Paralelamente continuar el tratamiento con ella, escuchándola como sujeto que sufre, en sus palabras, juegos, expresiones, gestos, simbolizaciones, interviniendo de manera que esta niña se pueda ir constituyendo como sujeto pensante, libidinizándola. Es imprescindible que alguien haya **libidinizado** y a la vez que no haya sido omnipresente para que el deseo se instaure. Sin deseo no hay aprendizaje.

Hacer lo que nos dice Freud, que su vida sea más fácil.

Como dijimos al inicio, hemos podido ver que bajo el título de “trastorno del aprendizaje” se oculta un sufrimiento psíquico que parte desde el origen, provocado por fallas en las funciones materna y paterna, que se manifiestan, entre otras formas, como una falla de la niña en su rendimiento escolar.

Bibliografía

Freud, Sigmund *Obras completas* (1976-1979). (T. 1-24). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Traducción de José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund (1976-1979 [1920]). Más allá del principio del placer. En *Obras completas* (T. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Traducción de José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund (1976-1979 [1914]). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (T. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Traducción de José Luis Etcheverry.

Frizzera, Osvaldo (2002). Trastornos de aprendizaje. *Revista Cuestiones de Infancia*, 6, p. 36. Recuperado de: <http://desarrollo.uces.edu.ar:8180/dspace/handle/123456789/20>

Janin, Beatriz. ¿Síndrome de ADHD? Aportes psicoanalíticos sobre los trastornos de la atención y la hiperkinesia. Artículo de la Cátedra “Teoría y Clínica de la Constitución Subjetiva” de la Especialización en Psicoanálisis de Niños UCES.

Janin, Beatriz (2002). Vicisitudes del proceso de aprender. *Revista Cuestiones de Infancia*, 6, p. 24. Recuperado de <http://desarrollo.uces.edu.ar:8180/dspace/handle/123456789/20>

Janin, Beatriz (2009). La violencia en la estructuración subjetiva. *Revista Cuestiones de Infancia*, 13, p. 15. Recuperado de <http://desarrollo.uces.edu.ar:8180/dspace/handle/123456789/20>

Mannoni, Maud (2007 [1967]). El niño, su “enfermedad” y los otros. Buenos Aires: Nueva Visión.

Neves, Nilda y Hasson, Alicia (1994). *Del suceder psíquico*. Buenos Aires: Nueva Visión.